

Pasa la familia ahora junto al solar de las eras.

Este trilla, aquél aparva, tal limpia y estotro ahecha.

Un gañán, riendo, grita: «¿Hubo somanta, parienta?»

La familia sube al pueblo y acampa junto a la iglesia.

«¿Qué ocurre, buena señora? ¿Por qué así gime y reniega?»

«Mi fija que se me muere, mi fija la más pequeña.»

«¿Dónde está, que no la vemos?» «Dentro del carrico pena.

Anda más muerta que viva.» Nunca tal cosa dijera.

Van las mujeres de huida, clamando: «¡Malhaya sea!

La peste nos traen al pueblo. Echalos, alcalde, fuera.

Suban armados los mozos. Llamen al médico apriesa».

El médico ya ha llegado. Mirando está ya a la enferma:

una niña de ocho meses que es sólo hueso y pelleja.

«Vecinas, ha dicho el médico, no hay peste, esto es, epidemia.

La niña se ha muerto de hambre. Y al que se muere lo entierran».

«Lleva la bisutería; alma, vida, princesa.

Lleva la bisutería contigo bajo la tierra.

Pendientes de esmeralda en las orejas.

Al cuello el collar de turquesas.

En el pelo dorado, las doradas peinas.

Llévalo todo, todo. Nada, nada nos queda.»

Campanas tocan a gloria. Marchan por la carretera,

cruzando la tierra de Campos, desde Zamora a Palencia.

RAMON PEREZ DE AYALA

POESIA Y ARTE SOCIALES.

ALCANCE Y DEFINICIONES.

UNA MONEDA CON DOBLE PRECIO



Se habla, se discute de arte social sin antes definir bien las acepciones de esta expresión.

Desde que Pablo Neruda publicó su «Canto general» (1) y Leopoldo Panero le dirigió, como una carta abierta, el suyo personal (2), el tema de lo social en la poesía adquirió y sigue cobrando actualidad.

Este interés palpitante en revistas y en círculos de aficionados sobre lo social en la lírica se extendió a todos los campos del arte con ocasión de la II Bienal Hispanoamericana de Arte, celebrada en Cuba.

Poesía social la hubo en todos los tiempos de la literatura que cantó valores sociales como el trabajo o motivos heroicos de resonancia para toda una raza. Más reciente es la poesía socialista, el fenómeno del poeta sociólogo. Y esta historia empezó el día que el socialismo usó por primera vez de la literatura como un medio más para propagar su ideología.

En el Congreso de Escritores soviéticos (17-31 de Agosto de 1934) el realismo socialista quedaba declarado doctrina oficial del partido.

Después se ha hablado de literatura social en sentidos y direcciones distintas y hasta opuestas. Poetas sociales se ha llamado a algunos líricos—Gabriel Celaya y Blas de Otero—, porque se han hecho expresión de un tiempo en el que viven con sus semejantes. Y a Pablo Neruda, por hacer sociología poéticamente se le ha llamado con el mismo nombre.

Y aquí donde han sido frecuentes las discusiones y acaloradas las polémicas, no cabe una común inteligencia mientras no se deslinden los campos y se aclare la terminología.

Porque una palabra así, equívoca, es como una moneda de doble precio que anduviese de mano en mano, por el mercado de los hombres.

(1) NERUDA, PABLO: *Canto general*. (2.^a edic.) Méjico, 1949.

(2) PANERO, LEOPOLDO: *Canto personal*. Carta perdida a Pablo Neruda. Madrid, 1953.

PRIMERA ACEPTACION

Arte de masas. Poesía popular. Aplicada al arte la palabra social suele tener tres acepciones. Las tres en pleno uso. Cada una con su extensión y con sus derechos:

- 1) El arte, en cuanto asequible a la mayoría. Arte de masas. Es social por su dimensión.
- 2) El arte, como expresión de vivencias más o menos comunicables. Arte humano. Social, por su contenido.
- 3) El arte, como recurso para hacer sociología. Es social por su intención.

Arte social, en la primera acepción, es toda obra artística al alcance de la mayoría del público. Poesía social aquella que la totalidad del público puede gustar y digerir.

No suele hablarse de «arte social» en este sentido, sino de una dimensión social que según algunos debe tener toda obra de arte. Es para ellos una propiedad esencial e insustituible de la poesía, y de toda obra artística.

Y en esta concepción pobre y estrecha, no pueden imaginarse un arte de minorías. La emoción estética—dicen—debe ser un artículo que se expendá fácil y barato a los sentidos de todos.

Pero el arte para serlo, no necesita ser social en este sentido: La facilidad para ser entendida y gozada puede añadir valores a la obra artística, pero también puede conservar todo su valor estético y emocional sin ser asequible para la masa.

Para la comprensión de una obra de arte—muchas veces para comprender y valorar su misma sencillez—hay que conjugar las tres cualidades de un buen crítico:

- 1) Facultades naturales de percepción.
- 2) Experiencia e iniciación artísticas.
- 3) Una cultura bastante general y extensa.

Y es difícil que estas tres cualidades se den en una multitud.

La poesía popular es el mejor caso de arte, con esta dimensión social.

Caben dos clases de poesía popular, las dos fáciles para la masa: y las dos de la más genuina calidad poética.

a) La poesía anónima que canta el pueblo sin pretensiones históricas ni ambiciones literarias. Tosca, sencilla y buena se hereda como la mejor tradición.

La emoción estética es un gozo sano al que todos tienen derecho; por lo que dentro del pueblo, unos crean y todos cantan.

El poeta nace y nace del pueblo. Unas veces se educa y pasa a la historia. Otras veces no sale del pueblo y canta desde él, sin cultivo ni cultura poética.

Las seguidillas que se cantan en nuestros campos, los romances, los villancicos que cantan las niñas en las plazas tienen innegables

y felicísimos aciertos líricos, vestigios de algún poeta natural. Por ahí empezaron todas las literaturas.

b) La poesía de un poeta culto que canta en tonos populares. Difícil empresa para un poeta formado vaciar su inspiración en los moldes de unas letrillas populares, fáciles de cantar y de musicar. No son objetos de tradición oral, sino de la historia.

Nuestra literatura es rica en estos poetas cultos que llegaron hasta el pueblo: El Marqués de Santillana, Lope de Vega, Quevedo. Modernamente, García Lorca, en el «Romancero gitano»; Manuel Machado en sus «Soleares»; García Nieto en «Tregua» se ha dejado ver una vena popular ahora escondida.

Son poetas que nacieron del pueblo y han cantado con él. Hay una larga lista de poetas andaluces, populares todos, ágiles como saetas. Los sevillanos Machado:

Tu calle ya no es tu calle
que es una calle cualquiera
camino de cualquier parte.

Villalón, también de Sevilla; Lorca, granadino; Altolaguirre, malagueño; y Alberti el que mejor ha vestido con forma erudita los ecos populares:

¡Qué resuelo!	dos cirios y una corona
¡Aire, que al toro torillo	tendrás en la enfermería.
le pica el pájaro pillo	¡Qué alegría!
que no pone el pie en el suelo!	¡cógeme torillo fiero!
¡Qué resuelo!	¡qué salero!
Angeles con cascabeles	De la gloria a tus pitones
arman la marimorena	bajé, gorrión de oro,
plumas nevando en la arena	a jugar contigo al toro,
rubí de los redondeles.	no a pedirte explicaciones.
La Virgen de los caireles	¡A ver si te las compones
baja del cielo una palma	y vuelves vivo al chiquero!
¡Qué resuelo!	¡cógeme torillo fiero!
Vengas o no en busca mía,	¡qué salero!
torillo, mala persona,	

(De «El Niño de la Palma»)

Esto sí es poesía y—digámoslo—poesía social.

SEGUNDA ACEPTACION

La deshumanización del arte. Poesía humana. Hay una obra de crítica artística que tiene esta paradoja en la portada, como título: La deshumanización del arte.

El arte actual—viene a decir el autor—acentuado en lo que tiene de inspiración subjetiva del artista, se ha deshumanizado.

Ahora no hacemos caso de esta obra ni de su tesis. Sólo nos aprovechamos del título.

Porque también se habla mucho de poesía social en este segundo sentido: poesía humana, poesía de acuerdo con las exigencias y aspiraciones naturales del hombre.

Lírica deshumanizada será aquella que hiera o ampute nuestra sensibilidad natural y nuestros anhelos de superación. Una poesía así, a la fuerza tiene que resultar antisocial.

Sociales se llama a los líricos que han sabido sumergirse en la vida del alma humana y han expresado con su voz personal vivencias inmanentes en el hombre de todos los tiempos.

La poesía inspirada en el amor, sobre todo allí donde el amor se funde en caridad, y la poesía religiosa son poesías de hondo contenido humano, porque el hombre es naturalmente social y religioso.

Distante de Dios, el hombre pierde su medida y su figura humana, porque está hecho a imagen y semejanza divinas.

Los poetas que cantaron valores y potencialidades naturales del hombre, tendrán siempre resonancias perennes en el alma humana. Por eso hay páginas del libro de Job, de San Juan de la Cruz y de Rabindranath Tagore, que nunca perderán su actualidad. San Agustín es también uno de los escritores más humanos de todos los tiempos.

El valor social de esta literatura estriba en su *continua comunicabilidad*, en estar abierta a un flujo emocional con las potencias del hombre.

Hay poetas en quienes es más débil la capacidad de influjo en otros hombres. Su radio de acción es más breve, pero también se les llama sociales.

Cantan para su tiempo, interpretando el fondo lírico de su generación. Casi todos los artistas son hijos de su tiempo y salen a él; tienen un valor arqueológico además de su correspondiente valor histórico: el ser indicio representativo de la época en que nacieron.

La catedral de Burgos es de la Edad Media y gótica; no puede menos de ser medieval. En otro tiempo, sería anacrónica como hoy lo son tantas iglesias recientes: el Santuario de Covadonga, la iglesia de San Juan de Sahagún en Salamanca, la proyectada basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes; los santuarios de Lisieux y de Fátima. No discutimos su valor artístico, sólo acusamos que están fuera de su tiempo; todas ellas, goticistas y anticuadas, pero ni góticas ni antiguas.

Y a Picasso nadie le discutiría en el siglo XIII; todos le rechazarían a primeras; ninguno, conocería a sus ascendientes, Goya y Seurat. Quizá—quizá nada más—tampoco le discutan en el siglo XXIII, porque todos le admitan sin discutirle. Picasso es un artista de hoy, descendiente de unas escuelas artísticas, que en el siglo XIII nadie conoció. En el siglo XXIII, quizá le tengan por padre irremediable.

Esto prueba que la Historia además de su curso tiene su progreso: los hechos históricos no sólo son «sucesos» dependientes unos de otros, urdidos todos entre sí, como eslabones de una cadena; son unos prolongación de otros, como las olas concéntricas en la superficie de un lago, rota con una piedra.

Es verdad que las bellezas como participación de la Belleza infi-

rita, son eternas como ésta y no pasan de moda, aunque pasen las cosas bellas. Pero el arte, como expresión humana de esas bellezas, sí que puede pasar y perder vigor y actualidad.

El arte es de su tiempo.

Esta solidaridad con sus contemporáneos da al artista y a sus obras una dimensión social que puede tener dos sentidos: hay obras que son hijas y huellas de su época (el ambiente que influye en los hombres). En otros casos, cuando es más fuerte la personalidad del artista sus obras son capaces de definir y caracterizar a toda una época (los hombres que influyen en el ambiente).

Esto que puede parecer una divagación es un ángulo de vista para medir el alcance social y humano de muchas obras de arte.

¿Quién duda que muchas muestras del arte actual son manifestación de unos fondos líricos o estéticos, muy propios de nuestro tiempo?

En la concepción de la obra, por ejemplo, véase qué frecuente es en la lírica moderna el tema de la muerte, en unos como Unamuno de la muerte con agonía, con angustia, en otros de la muerte con esperanza.

Desde Unamuno hasta Blas de Otero es larga la lista de líricos que han cantado nuestra conciencia del límite propio, el sentimiento de la angustia: Miguel Hernández, Dámaso Alonso; José Luis Cano; nuestro José María Valverde: «Se quedarán mis cosas sin mí, desconcertadas»... Vicente Aleixandre con sus obras «Sombra del Paraíso» y «La destrucción o el amor»; Carmen Conde con «Mujer sin edén»; Joaquín de Entrambasaguas con «Voz de este mundo»; Díaz-Plaja con «Vencedor de mi muerte».

Estos poetas han captado una realidad social, sedentada en la vida de ahora.

En 1949 y en Madrid, publicaba Joaquín de Entrambasaguas sus «Poemas de la Ciudad».

Ofrecemos como ejemplos unos fragmentos del poema titulado: «Calle de 7 a 10».

Me fatigan ya, demasiado, cada vez más, los perfiles de las gen-
tes,
que al ir por las calles nos cortan esas miradas repletas del atar-
[decer,
hasta dejarlas olvidadas, derramándose por las avenidas asfaltadas
[de luces,
o remansadas en los bancos de las plazas silenciosas y húme-
[das
donde los niños se llenan de césped los dedos recién estrenados

No tengo tiempo siquiera de apuntar en mi agenda, junto a los
[teléfonos

que saltan a la memoria, atravesándola con sus tornillos
los pedazos de ademanes, caídos de tantos rostros sin cédula per-
sonal

cuando pasan por mi lado corriendo muy deprisa sobre cuerpos in-
 con su olor a naftalina fría y su gesto de saber muchas señas
 [visibles
 |olvidadas

.....
 Hay que resistir el traumatismo urbano que nos producen
 [enemigos ignorados
 con una energía de miles de kilográmetros de sangre humana
 en las horas de mayor circulación de la ciudad, cuando los auto-
 [móviles llenos de banqueros
 quieren cazar a los peatones que van aplicando las cuatro reglas a
 [su presupuesto
 y están ya la hierba y los árboles de los paseos solitarios
 completamente olvidados por el baluarte sonoro de una barra
 [de bar.

Yo sé que en estas horas salen a la calle los que se ahogan
 lentamente en las alcobas ciegas
 cuyos lavabos estancados tienen el musgo invisible de la muerte
 para rumiar luego el aire, cuando se acuestan rendidos de andar su
 [propia vida;
 y también los que rastrean corazones extraviados lanzando sus ojos
 [saltones
 por entre los zapatos de quienes van y vienen reclamándolos a la
 [policía

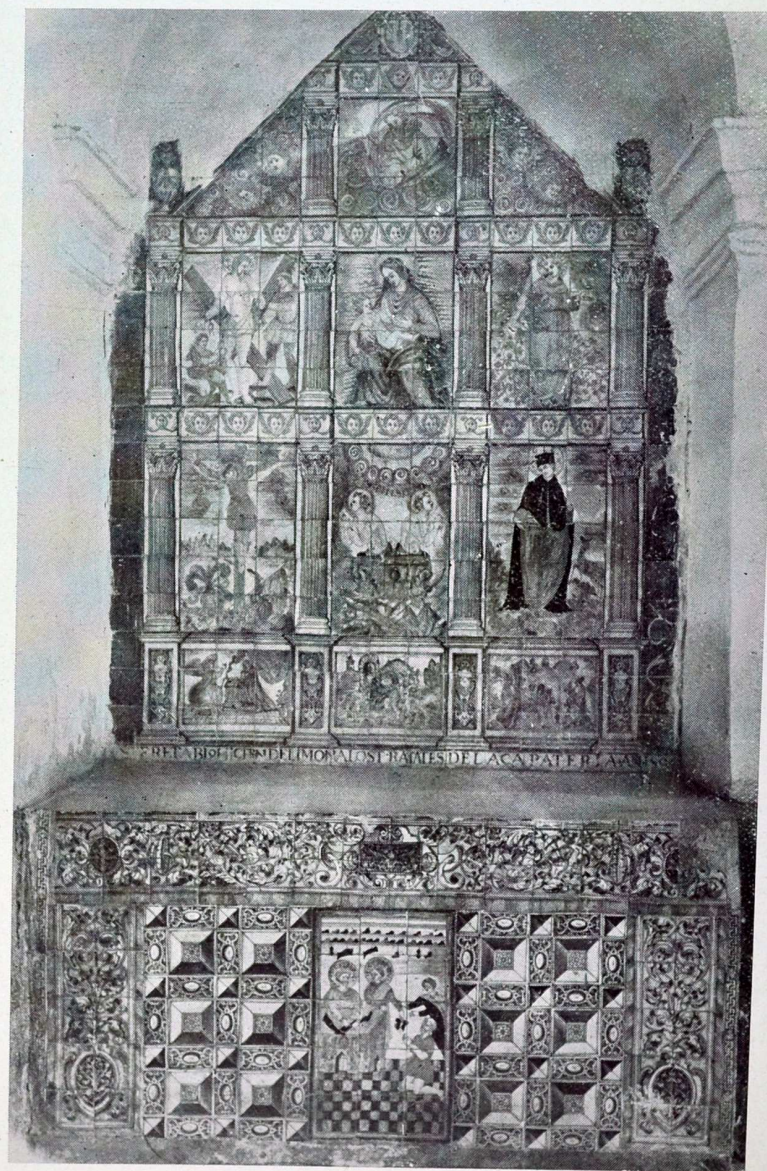
.....
 Siempre sin saber en qué paquete estará de todos esos que
 [llevan
 de 7 a 10 delante de nosotros, unas gentes de perfil sin recuerdo
 y sin boca que nos hable de la familia.
 Y que acaso tenemos a veces tan de cerca, tan cerca de nuestro
 vivir, huído de las casas,
 en que, sin saberlo nosotros, escuchan sus latidos a través del
 yeso y los ladrillos,
 cuando nos abandona la calle por la noche».

Muy vertiginoso, muy incoherente, es verdad, este poema de En-
 trambasaguas, del que ofrecemos sólo unos versos. Pero responde
 a una realidad social auténtica, es el paseo de cualquier viandante
 por las calles de una ciudad moderna, de 7 a 10 de la noche.

Ni es una descripción fría e impersonal: «Me fatigan ya, demasia-
 do...» «No tengo tiempo siquiera...» «Hay que resistir el traumatismo
 urbano...» La expresión poética—aun en las descripciones—es un re-
 flejo de la sensación o del sentimiento del poeta ante esa realidad.

Otra poesía—otro género de poesía—que no trascendiese de la
 acostumbrada descripción del agua cristalina y las flores columpia-
 das en el viento no sería característica de este tiempo ni inspirada
 en él:

«y están ya la hierba y los árboles de los paseos solitarios com-
 pletamente olvidados por el baluarte sonoro de una barra de bar».



ALBUM EXTREMEÑO.—Retablo de azulejos de Talavera (Siglo XVI),
 de la Ermita de San Lázaro, de Plasencia. Foto Mas

Pero cabe ahora la pregunta: estas poesías que son de su tiempo ¿pasarán a otras edades conservando su actualidad, acordes con el hombre de siempre? . . . ¿Es humana esta lírica?

En lo que tienen de expresión, de lenguaje, es natural que si son de este tiempo, pasen con él. En cuanto a su temática, una lírica trágicamente angustiosa no podrá menos de perder vigor, a la larga. La desesperación no es violenta y no puede ser ni duradera ni humana.

Sin embargo, con nuestra existencia histórica no es natural la muerte, y el temor a ésta, también nos lo da la naturaleza. De ahí que nuestra vida sea una prolongada agonía, que precede a nuestra muerte.

Por otra parte, en nosotros hay innegables valores ontológicos: particillas de ser, de perfección, de bondad, encerrados en nuestro límite, en nuestras medidas, participadas. Somos pobres e insuficientes.

Pero el ser gravita hacia el Ser. Toda belleza está religada con la Belleza y todo ello constituye un lado desconocido de nuestra persona y de nuestra existencia. Lo otro es lo más barato de la filosofía existencialista. Esto, también nuestro, puede dictarnos una lírica de hondo contenido humano y de continua comunicabilidad.

Por todo esto la muerte, presentida, da pasto a nuestra esperanza y las fibras más íntimas de nuestra humanidad anhelan el día de nuestra unión con Dios.

De tan diversa manera nos aparece la muerte a dos luces distintas. El Cabo de las Tormentas resulta ser el de Buena Esperanza.

Está bien, un canto, a nuestra situación histórica, a nuestra vida circunstanciada, angustia de vivir en el tiempo y en el espacio pero de vuelta del existencialismo, con esperanza.

Digno de un artículo entero y de una recensión especial es el libro de Díaz-Plaja «Vencedor de mi muerte». En él expone el poeta el más estremecido sentimiento de la vida, subsanándolo después con la fe en Dios y la esperanza de la gloria.

ACEPCION TERCERA

Poetas con voto de obediencia. Poesía socialista. La socialista es la poesía y el arte que con más frecuencia se llaman sociales.

Arte social, no por ser un deporte del que pueda gustar una multitud. Esto es poesía o arte popular.

Arte social no por manar de motivos estéticos, constantes en el hombre de siempre. Esto es poesía humana.

Arte social por formar parte de una corriente de propaganda e ideología sociales, más o menos socialistas.

Es aquí donde—tan perniciosamente—el arte se roza más de cerca con la política y donde la poesía «al servicio», de un partido viene a menos y pierde valor y precio.

Se concibe a un soldado con voto de obediencia. A un poeta, no. La poesía, dueña como las artes, nunca puede andar de servicio.

Afiliado a un partido, el artista pierde libertad... El tema se le impone y su inspiración ha de verterla en unos cauces trazados por la jerarquía.

El poeta no podrá hablar con naturalidad; al escultor y al pintor le serán fruta prohibida motivos y temas, llenos de sugerencias y caminos hacia la belleza.

Y su sinceridad artística—tan necesaria—quedará sacrificada en el altar y culto del partido o en la cárcel fuerte de su miedo.

La poesía llega a cotizarse. Cada realización artística tendrá su estipendio y por este camino como franqueado con sello de urgencia, el poeta, el artista se verá antes conocido y admirado.

Luego, estómago agradecido, obrará por esa fuerte e irresistible inercia que es el compromiso o la costumbre.

Tal fué la historia de Arthur Kostler, escritor húngaro pervertido al comunismo y luego converso de él. Y el caso de Sastre, que anduvo rondando el comunismo con su vida y con sus obras. Y el de Picasso. Lo mismo le pasó a Pudovkin, director ruso de cine: en alguna de sus películas («La vuelta de Vassili Bartnikow») una tesis impuesta en alas de propaganda comunista da al traste con toda la cinta cinematográfica.

Lo mismo que Borislov Charalief, realizador de «Poema del hombre» que en el último festival de Venecia—el verano pasado—obtuvo el más clamoroso fracaso.

Por ser de buenos líricos es más lamentable el caso de Mayakovsky, autor de «El hombre y la máquina»—espíritu puro de la técnica—y el caso de Pablo Neruda, chileno, tan cercano y distante de nosotros.

No es que se rechace una poesía por el hecho de cantar la libertad, el mundo del trabajo, los derechos del hombre, las realidades y problemas sociales.

Dentro de la belleza—y todo es bello y bueno porque Dios lo hizo—no hay nada irreductible con la poesía. Si el poeta lleva palpitanes en su pecho estas realidades humanas y sociales, incluso si las sientes viva como verdaderos «problemas», la poesía saldrá ella sola y naturalmente, del amor a nuestros semejantes.

Walt Witman, el padre del versolibrismo, cantó en versos formidables el mundo del trabajo. Guillermo de la Torre ha cantado la máquina y la fábrica, desde el bando opuesto a Mayakowski Y Gabriel y Galán, tan humano, tiene muy buenos poemas en este sentido, pregoneros de una sociología y caridad muy cristianas: «La jurdana», «El ama», «Los pastores de mi abuelo», «Mi vaquerillo», poemas que cantan una sociedad heril, muy armonizada.

Y ya que hablábamos de cine, de tema social se han hecho en todas partes películas muy bien logradas: la italiana «Ladrón de bicicletas» el mejor éxito de Sicca; en Francia, recientemente, «Bajo el cielo de París» (Duminier) y en España «Cerca de la ciudad» (Luis Lucia) bastante inferior a «La Guerra de Dios» (Gil-Escrivá) y a «Surcos» (Nieves Conde, 1951).

Tampoco se rechaza una poesía por estar inspirada en motivos

nacionales, históricos o geográficos. Esto ha sido el pan de cada día desde los grandes poemas épicos hasta el «Poema de la Bestia y el Ángel».

En las primitivas tribus semitas, el del poeta era un cargo público tan sagrado y tan social como el sacerdocio y tenía el oficio de animar a los guerreros, recurriendo a estos motivos de interés racial. Todavía los salmos parecen tener esa intención de entusiasmar a los soldados contra los enemigos de Dios y de su pueblo.

Todo lo demás es retórica aprendida; esquematismo frío que pone en verso unas lecciones de sociología o economía política. Los poetas obedientes, tomarán siempre una actitud polémica y combativa.

Quizá como en el caso de Neruda la «poética»—estructura del poema; la expresión, las metáforas, el criterio y la conciencia poética—sea formidable; la poesía, no puede serlo. El total de la obra, será un muladar, cubierto de nieve.

Una poesía así, inspirada en el materialismo más universal y en el odio y en la irreligión, a la fuerza tendrá que sentirse sola en el tiempo: huérfana y estéril.

La obra de arte resultará demasiado social, socialista, pero anti-social, deshumanizada.

* * *

Estas tres son las frecuentes dimensiones del tan llevado y traído arte social. Son tres sentidos de una misma palabra, al hablar de arte social conviene tener bien en cuenta estas tres acepciones de una misma expresión para no descalificar estéticamente obras de hondo contenido humano y para no tachar de socialistas nuestros villancicos populares.

JOSE L. MAJADA NEILA

BREVES

La vida es triste, amarga, insoportable;
me dices sin cesar.

¡Bendito sea Dios que me concede
el gran don de soñar!

ELADIA MONTESINO